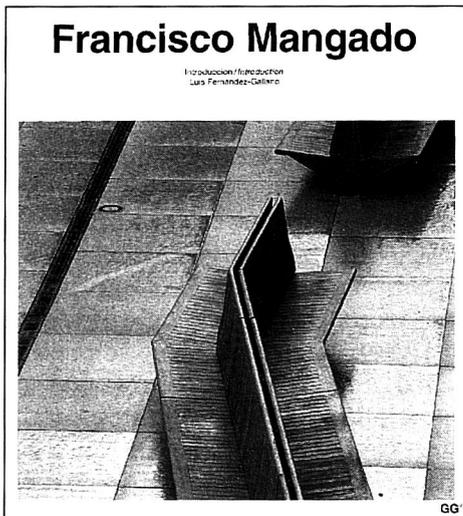


FRANCISCO MANGADO

Introducción: Luis Fernández-Galiano.
 Editorial Gustavo Gili, S.A./Barcelona, 1994/
 ISBN: 84-252-1653-2



En los últimos días de 1994 ha aparecido una nueva publicación de la Editorial Gustavo Gili, dentro de la colección que viene dedicando a monografías de arquitectos, colección de la que forman parte nombres muy conocidos dentro del panorama arquitectónico, no sólo nacional sino también internacional, como es el caso de Bonell y Rius, Cruz y Ortiz, Torres y Martínez Lapeña, Francesco Venezia, Livio Vachini, Carlos Jiménez o Souto de Moura, por citar sólo algunos.

En esta ocasión la monografía corresponde al arquitecto navarro Francisco Mangado, quizás no tan comocido como alguno de los nombres antes citados, pero también considerablemente más joven que la mayoría de ellos.

La publicación por parte de la prestigiosa editorial barcelonesa de la obra de Mangado supone, en cierta medida, el respaldo de la crítica establecida al trabajo intenso del arquitecto navarro, al tiempo que abre a la especulación una obra como la del navarro, hija de la acción y alejada de presupuestos teóricos prefijados que faciliten su filiación.

De alguna manera el debate queda abierto a partir de la introducción-presentación de Luis Fernández Galiano, que inicia la publicación y que ofrece diversas pautas para al lectura de la labor arquitectónica de Francisco Mangado. Partiendo de la dialéctica centro-periferia y las distintas con-

diciones profesionales que la provincia ofrece en el proceso iniciático del trabajo de arquitecto, Fernández Galiano apunta hacia un cierto carácter carismático en el trabajo de Mangado respecto de toda una generación de jóvenes arquitectos que desarrollan su trabajo alrededor de los nuevos centros (periferias) generados en nuestro nuevo estado autonómico.

Se apunta también en el texto introductorio a la variedad de ecos que resuenan en las distintas obras que contiene la publicación, sugiriendo términos como heterodoxia e incluso abierto eclecticismo, siempre dentro del amplio paraguas de la arquitectura moderna, anotando, creo que atinadamente, que estas circunstancias no son sino manifestaciones de un proceso de maduración no concluso presidido por una innegable capacidad. No obstante, no estaría de más apuntar que estas actitudes heterodoxas, en las actuales coordenadas del debate arquitectónico, no son sólo patrimonio de los arquitectos jóvenes y de provincias, sino que también aparecen —incluso son argumentadas— en figuras mucho más consagradas, circunstancia que reclamaría para Mangado un cierto reconocimiento crítico a la exaltación del discurso de la acción que es en sí el conjunto de su obra.

Por lo demás, el libro, con la sobriedad y elegancia que es característica de esta colección, realiza un recorrido —aportando una información suficiente, aunque no exhaustiva— por las obras más significativas producidas por Mangado en la docena de años transcurridos desde el inicio de su carrera profesional, prestando atención no sólo a los proyectos construídos, sino también a algunas obras que no llegaron a ejecutarse y a los proyectos más recientes que todavía no han sido construídos o están inacabados. Lógicamente, para los que hayan seguido la obra de Mangado a través de sus distintas publicaciones en diversas revistas, es en esta parte última donde encontrarán los aspectos más novedosos por desconocidos; especialmente interesantes porque, como apunta Fernández Galiano, es en ellos —la casa Catalán, la casa de Irache, Tafalla, Zuasti— donde empieza a asomar una cierta cristalización lingüística de carácter personal fruto de la intensa búsqueda desarrollada en los proyectos precedentes.

Mariano González Presencio